

Revista chilena de historia social popular

REVUELTAS

SANTIAGO, CHILE | NÚCLEO DE HISTORIA SOCIAL POPULAR
AÑO 04 | NÚMERO 08 | DICIEMBRE 2023 | ISSN 2452-5707

ENTREVISTAS

A 50 años del golpe civil-militar: Voces de historiadoras/es. Entrevista a Sergio Gonzales Miranda

16 de mayo de 2023

Entrevista realizada por:
Silvana Núñez, Pamela Fernández y Franco Vargas

Mi nombre es Sergio Gonzales Miranda, soy premio nacional de historia del año 2014, dado que me están entrevistando por esa condición, actualmente soy profesor titular de la Universidad de Tarapacá, estoy adscrito al Instituto de Investigación de esa universidad. Bueno, mis líneas de investigación son bien variadas, en el campo de la historiografía me he especializado en la historia regional, pero fundamentalmente en la historia de la minería y en particular en la historia del salitre, también estoy trabajando actualmente la mundialización del salitre y la mundialización de Chile, ya la mirada que se genera desde afuera hacia nuestro país digamos en ese periodo, especialmente el ciclo de expansión. Dado que trabajo historia regionales e historia del salitre, me he enfocado en los últimos años en el periodo peruano, ya una mirada más hacia la microhistoria de lo que fue este fenómeno, donde rescato a las comunidades tarapaqueñas que fueron las que iniciaron las industrias del salitre en el periodo más temprano, comienzos del siglo XIX, las redes de parentesco, quienes fueron los mineros, en realidad las familias mineras, tantos de hombres como mujeres, de hecho mi último libro *Voces desde la arena*¹ trata de mujeres empresarias salitreras en el periodo peruano.

¿Qué significan los 50 años en este contexto social?

Es imposible dejar fuera la propia biografía ante una pregunta como esta, no me exijan que solo lo mire desde una visión disciplinaria o desde un enfoque teórico, porque en aquel entonces yo estaba todavía muy joven y vivía en Santiago en esos momentos, cuando ocurrió el golpe de Estado, así que lo viví de manera muy directa los acontecimientos ese día y creo que podría hacer una, una especie de comparación con el momento actual. Existe un sociólogo polaco Zygmunt Bauman, que cuando lo leí por primera vez me desagradó profundamente, no era algo que me atrajera su propuesta de una sociedad líquida, de pensar que estamos viviendo una sociedad líquida y que incluso hasta el amor era líquido, y que por tanto, todo era efímero, superficial y que no había -siendo el polaco, judío, perseguido por su condición de judío y haber sido militar- me sorprendía mucho que terminara siendo el teórico de la sociedad líquida, cuando él conoció

¹ Gonzales, Sergio (2022) *Voces desde la arena. Historias de mujeres olvidadas en la industria del salitre (Tarapacá 1850-1879)*. Santiago de Chile: RIL Editores.

los grandes relatos, las visiones ideológicas de ese periodo. Yo me forme, desde niño, teniendo acceso a esas visiones ideológicas, doctrinarias, había cierta épica ahí, por tanto, los partidos políticos no eran agencias de empleo, eran espacios ideológicos o doctrinarios, me refiero a todos no solo a los de izquierda. Incluso yo recuerdo perfectamente, era pequeño todavía, cuando gana Frei el 64, y cómo con él “la juventud brilla”, había todo un ideario, y luego cuando gana Allende el 70 otro ideario aún más profundo. Vinieron muchos intelectuales a Chile, interesados en el caso chileno. Por tanto, no podíamos ni siquiera imaginarnos una sociedad liquida en ese momento. Todo era muy sólido, por tanto, nos cuesta aceptar que eso sólido, se desvaneció en el aire.

Estamos viviendo hoy una sociedad preocupada, fundamentalmente aterrizada, llena de miedos, me hace recordar este libro “El miedo del siglo XII” una sociedad que donde el mercado, el consumo atomizó tanto al individuo, que ya dejó de sentirse colectivo o que lo colectivo, se refiere a temas que antes nos parecería extraño, un colectivo entorno a qué sé yo, a ser ciclista, aquellos que son amantes de los perros o de algún tipo de perro en particular o qué sé yo, algún otro colectivo asociado, en fin a muchas cosas que conocen. Pero esos colectivos doctrinarios, lo primero que se hace liquido son las instituciones, pero esa es la tradición, en definitiva, los historiadores, las historiadoras estudian las instituciones y la tradición, cuando esas instituciones comienzan a caer, el capital cívico también comienza a desaparecer. Entonces la Iglesia está en franco deterioro, desprestigio, lo que Goffman llamaba las instituciones totales comienzan a estar carcomidas y desvencijadas, incluyendo el Estado, que era el gran hacedor de la idea de visión de país, el Estado-nación. Nos comencemos a transformar en una sociedad que se hace cada día más frágil, una sociedad que no tiene estos relatos que existían, recordemos lo que había sucedido con el París del 68 que tuvo su impacto también en Chile, recordemos también lo que había acontecido con la revolución cubana, que tuvo su impacto también en Chile. Y por cierto incluso las dos grandes guerras mundiales, fueron también expresaron idearios, después de la Primera Guerra Mundial el ideario Wilsoniano, fue muy importante en el campo de las relaciones internacionales. Y de la Segunda Guerra Mundial, sin duda, esta idea de que había que planificar las ciudades, que había que tener políticas públicas y comienza la posterior tensión de la Guerra Fría, entonces todo eso se va entre los dedos.

Y nos encontramos frente a un electorado más sensible a la superficialidad, pasamos de un noticiero, donde más de la mitad del tiempo veíamos futbol, no deporte futbol, a unos noticieros donde más del 50% son asaltos, son portonazos, es decir la inseguridad, porque también, en definitiva- a lo Bourdieu – también los noticieros construyen la realidad, la realidad que vivimos, que creemos vivir.

Y si los noticieros nos entregan una superficialidad, tenemos verdades superficiales ¿no? Y si los noticieros nos entregan fake news, bueno, tenemos noticias falsas. Entonces, eso no existía hace 50 años atrás, había quizás más confrontación ideológica, no estoy diciendo que eso fuera bueno, estoy diciendo que era distinto, que era diferente, quienes vivimos ese periodo y lo vivimos algunos profundamente, sin duda que esto nos sorprende.

Incluso durante el periodo de la dictadura fue un periodo también de idearios, porque existía una dictadura y nos obligó a todos a tener un ideario, más o menos, pero cuando desaparece la dictadura también se evapora o se hace líquido ese ideario cuya expresión final fue el triunfo del NO, por eso es que me dio tanta pena el fallecimiento de Patricio Bañados, la figura, luego comienza a transformarse todo esto en una, en una trivialidad y que no sabemos dónde nos lleva, ese es el peor problema, éramos un país que se vanagloriaba, primero: de su educación pública, que era similar en Uruguay, en Argentina y en Chile, todo a partir de Domingo Faustino Sarmiento de un argentino, que cuando parte la escuela normal, yo alcancé a tener profesores normalistas y realmente les digo, construyeron sobre los hombros de sus maestros y maestras, se construyó este país. Y el capital cívico de este país fue gracias a ellos, fue una de las primeras modernizaciones, las modernizaciones han sido totalmente un desastre para este país, esa primera modernización de eliminar a los profesores normalistas para crear profesores en periodos más acotados, que los reemplazaron, bueno el resultado fue una vez más la superficialidad. La educación es clave, este país pierde el prestigio a la educación pública, hoy en día vemos lastimosamente como todo lo público se hace líquido.

Luego, el otro pilar fundamental que teníamos era el prestigio de las instituciones-como los veíamos-nuestras instituciones eran sólidas, la democracia más sólida de América latina y bueno se comenzó a corroer por dentro y dejamos de ser el país con el mayor capital cívico de toda América latina, porque cuando eso se termina se termina la confianza. No estoy diciendo que eso estemos en un ambiente de anomia, no es la anomia, pero si hay un sentimiento anómico y eso termina afectando a las personas se enferman, las personas se enferman, sienten inseguridad, etc. Entonces, incluso la Iglesia que generaba ciertos ambientes, que era para acoger a las personas, ya no lo hace o por lo menos ya no lo hace para una cantidad importante de personas, comienzan a no tener confianza. Incluso esta idea del Estado de compromiso que tanto hemos estudiado, la idea que, aunque seamos adversarios políticos podemos conversar en beneficio de la sociedad. El Estado de compromiso fue clave en ese país y eso desapareció también.

Entonces la sensación que tengo ahora es precisamente de esa liquides y termino de encontrarle la razón a Bauman, en realidad me angustia porque no es lo que yo hubiese querido, porque Bauman no era precisamente el pensador que yo hubiese preferido, hubiese preferido otros pensadores que tienen una visión de mundo mucho más clara con respecto a la solides de las instituciones, de las comunidades, de las sociedades. Necesitamos entonces reconstruir ese tejido, fíjese que en la dictadura en Chile surgieron muchísimas ONG que eran el soporte del tejido social, que no lo entregaba el Estado, bueno cuando llega la democracia lo primero que se destruyen son las ONG's y el Estado no las reemplaza. Entonces desaparece un tejido social muy relevante que existía en nuestro país y pudo haber seguido existiendo. Y claro cómo este país, es un país con pretensiones y como teníamos un alto índice per cápita, bueno Chile dejó de ser un país para la cooperación internacional, pero la cooperación internacional no se enteró que la varianza de ese índice era pésima, porque la riqueza de nuestro país está concentrada, entonces seguían existiendo sectores muy pobres que necesitaban también de cooperación internacional y la dejaron de recibir.

¿Qué responsabilidad les cabe a las y los historiadores en la conmemoración de los 50 años?

Creo que es una importante pregunta, es necesario que los historiadores hagan un alto en su quehacer, corrientemente muy positivista de ir al dato, con procesos reflexivos exigüos, es decir los historiadores tienden a describir los fenómenos, a relatar muy bien los fenómenos, a escribirlos de manera estupenda, pero la visión crítica de los fenómenos muchas veces la dejamos en el tintero y otras cosas las dejamos en el tintero porque estamos constreñidos por un modelo de producción académica que es fatal para los historiadores. Recibo su artículo, pero por favor que no sean más de 15.000 o 20.000 palabras y claro el historiador tiene mucho que decir, entonces privilegia el dato, ¿Y qué queda afuera? La reflexión. Los historiadores hemos dejado de lado escribir libros, porque los libros no son lo que interesa en este minuto, no son relevantes, los libros son del pasado de los antiguos ensayistas, necesitamos hoy más que nunca ensayistas necesitamos hoy reflexionar.

Fíjense ustedes y ustedes como para el centenario de la Republica surgieron una gran cantidad de pensadores. Hay muchos que escribieron que reflexionaron: ¿Cómo estamos nosotros como Chile después de 100 años? ¿Cómo estamos? Cuando llegaron los 200 años, el bicentenario no nos hicimos esas preguntas, no teníamos parece los pensadores que si contaba Chile en el 1910 ¿Qué pasó con nosotros? ¿Dónde estaban los filósofos? ¿Dónde estaban los sociólogos? ¿Dón-

de estaban los historiadores hombres y mujeres? ¿El 2020 que pasó con ellos? Pareciera ser que el consumismo como dice Moulian nos consumió, entonces a los 50 años no nos pongamos a contar lo que pasó y describir la historia una vez más, pues reflexionemos para sacar lecciones, porque hubo cosas que no se hicieron bien y hubo cosas que se perdieron en el alma de nuestro país, hubo cosas que dejan lecciones positivas y hubo otras que dejan lecciones negativas. Tener ese espíritu crítico y no hacer una apología de algo o solo una crítica de algo, es decir, reflexionar significa darle una vuelta más al pensamiento, una vuelta más a la tuerca, no quedarnos con la primera impresión y para eso necesitamos ensayistas. Hubo en Chile grandes ensayistas, probablemente la mayoría de los historiadores que ustedes han leído son ensayistas, no son los historiadores que tenemos como ahora, que escriben sobre la base de una métrica que exigen los editores de las revistas “científicas”, somos científicos entonces, despreciamos al género del ensayo porque es más literario y los historiadores empiezan a perder la pluma, la calidad de escribir y con ella la capacidad de pensar. Y no le estoy dando un mensaje a ningún grupo político, estoy hablando dentro de la comunidad académica o epistémica de quienes hacemos historiografía todos los días, porque el quehacer historiográfico es un quehacer a lo Gramsci del intelectual orgánico que tiene que estar todo el día pensando en esto, porque la vida, es nuestra vida.

¿Qué significa en su historia personal estos 50 años?

No voy a profundizar demasiado porque sería muy largo, diré un par de cosas un poco fragmentadas, primero haber estudiado en el pedagógico sin duda que viví todo ese ambiente de resistencia, de los centros de alumnos designados, de los amigos, compañeros que de un día para otro no volvieron nunca más a clases, participé de la agrupación cultural universitaria me costó que me fueran a visitar ciertos caballeros. En realidad, había algo de épico en ese tiempo, pero era complejo porque las personas no iban a protestar hoy en día y, que se yo, podían tener algún problema en ese tiempo, el problema era otro y claro, pero yo también estaba enfocado en estudiar y fue un tiempo que estudiábamos en la universidad, a la FLACSO a estudiar como en la noche, lo único que queríamos era estudiar, aprender más. Había un afán enorme por competir incluso por ser el mejor, eso me preocupa con los estudiantes de hoy día, que no tienen ese afán, ese entusiasmo, ese fuego de querer aprender más, no lo veo tan claramente, espero equivocarme, pero claro estudié en el tiempo que estaba la DINA en Chile, entonces eso fue tremendo. Posteriormente en mi barrio, cuando volví a Iquique, mi barrio de antes era muy ideologizado, Iquique era una ciudad muy ideologizada más bien de izquierda y después se transformó en una ciudad de de-

recha. Y claro, yo dirigía una ONG en ese tiempo, digamos a fines de los 80, la que después al comienzo de los 90, cuando comienzan a aparecer nuestros amigos o conocidos en Pisagua eso fue un caso tremendo, cuando nos dijeron “Miren, aparecieron” no aparecieron todos, pero aparecieron algunos.

Algo sucede con lo cívico en todos los planos y por cierto a todos nos tocó el golpe en lo personal, amigos, yo de hecho como les contaba estaba en Santiago y no volví a Iquique porque me dijeron no vuelvas, mejor quédate allá, por eso fue tan importante el regreso a la democracia y claro el regreso a la democracia se transformó todo se fue haciendo líquido efectivamente y estamos en este minuto, como diría Borges, en un sendero que se bifurca y yo no sé para donde vamos. A lo mejor tomamos conciencia en este punto y decimos ahora vamos a hacer algo que sea más sólido, que este país las instituciones vuelvan a resurgir, volvamos a confiar, volvamos a dialogar, volvamos a pensar a largo plazo y no solo en el instante, volvamos a tener valores porque la importancia de tener un ethos, incluso ya sea al nivel de la comuna.

Con Lautaro Núñez hemos terminado de escribir un libro sobre nuestro barrio, queremos dejar la historia de nuestro barrio, porque además ese barrio es uno de los pocos Iquique que ha conservado las tradiciones y su identidad. Eso es lo que nos falta, tenemos que ser nosotros los historiadores que escribamos de nuevo la historia para rescatar las tradiciones, nuestra identidad, con ese propósito. Pero como el libro perdió prestigio y lo que vale ahora es escribir un papers en una revista WOS, bueno, rompamos eso, rompamos el capitalismo académico y volvamos a escribir pensando en el futuro, escribamos historia pensando en el futuro, para que rescatemos nuestras identidades, rescatemos nuestro tejido social, rescatemos las tradiciones, nuestra historia. Escribimos este libro para decir: nosotros que solo somos un instante en la historia de este barrio dejémosle lo que nuestro oficio nos permite hacer, escribir la historia. Entonces ese es nuestro oficio, escribamos la historia y escribámosla con un propósito, eso no significa perder la objetividad, que lo hagamos con un propósito y el propósito no es publicar el papers en la revista tanto, si no que el propósito es contribuir a la comunidad, contribuir a la sociedad, contribuir a la región o lo que ustedes estimen necesario contribuir. Porque los historiadores, las historiadoras tienen la misión precisamente que los chicos puedan tener un texto escolar que les diga quienes somos y que la historia esté en la educación cívica en los colegios, fíjese que hasta eso se eliminó y no se eliminó en dictadura, perdóneme, se eliminó ahora en democracia, esa es la gran paradoja.